

la operacion (una hemorragia en la cavidad peritoneal, y un absceso perforado del riñon). Y ¿cuál es la operacion de cirugia igualmente delicada que pueda presentar una estadística más favorable?

Sobre todo, deseo actualmente llamar la atencion de mis compañeros sobre la nueva aplicacion de la raspa que he ensayado con un éxito tan halagüeño, y que ofrece un precioso arbitrio para socorrer á las pobres enfermas afectadas de fibroma con hemorragia; es decir, para unos casos que son tan afflictivos para las pacientes como dificiles para el médico.

Conforme al Reglamento, esta Memoria fué leída el 9 de Julio; pero habiéndome autorizado la Academia para revisarla, así he podido agregar los últimos casos operados, y dar cuenta de los anteriores hasta la fecha actual.

México, Setiembre 15 de 1879.

DR. MARTINEZ DEL RIO.

## TERAPÉUTICA.

### DOS OBSERVACIONES SOBRE EL JABORANDI.

Por las consideraciones á que se prestan, he creído conveniente hacer conocer á la Academia dos hechos raros, que usando del jaborandi me han ocurrido.

El primero me lo ofreció una señora jóven de veinte años, regularmente constituida. Fué casada cerca de tres años sin haber tenido sucesion, y contaba poco más de uno de ser viuda. Padecia desde ántes de la muerte del marido una flegmasia ligeramente granulosa del cuello de la matriz, con alguna anteversion del órgano; y en Julio de 1875, á consecuencia de haberse mojado, le sobrevino un estado febril algo intenso, que habia durado ya dos dias; no se descubrian signos locales que lo explicaran, y los de la matriz se hallaban en su punto. Creí indicada la promocion de la diaforesis, y le prescribí una infusion teiforme de dos gramos de hojas de jaborandi en cien de agua, la cual repetiria á las seis ú ocho horas con doble cantidad del medicamento, si no sudaba bastante y continuaba con su calentura y malestar.

Poco despnes de la primera toma, que fué á las seis y média de la tarde, la enferma se sintió abochornada y ansiosa, y comenzó á sentir molestia en la cabeza y region pelviana, con sensaciones extravagantes que la espantaban y que no explicaba. Esto lo atribuyó á que no habia venido el sudor, y para provocarlo, á cosa de la una de la mañana hizo la segunda toma con doble cantidad de hoja; pero no apareció el sudor ni hubo salivacion, sino solo estornudos, algunas mu-

cosidades nazales y brónquicas con dolor de garganta y náusea: su agitacion creció, las sensaciones que la alarmaban aumentaron, y consistian en pesadez y dolor de cabeza, de preferencia en la nuca, dolor en el bajo vientre, escozor en la vulva, y otras que le extraviaban las ideas y la hacian temer la pérdida de su razon, por lo que ocurrió á mi tan pronto como amaneció.

A las siete de la mañana la visité: no habia dormido, y estaba, decia, como soñando; su cara estaba encendida, su mirada era viva y animada, su imaginacion exaltada, su piel caliente, su pulso lleno y frecuente (120), su boca seca; tenia sed, ligeramente entumecidas las glándulas sub-maxilares y las regiones paroteideas, constriccion en la faringe y gran dificultad para la deglucion; náuseas secas, dolor en los senos, lo mismo que en la region lombar y el hipogastrio, con sensaciones de pesadez, prurito en los órganos genitales, gana frecuente é intensa de mear con muy poca ó ninguna emision, y en fin, grande excitacion con vivos deseos venéreos, que con suma dificultad y mortificacion confesó. Debo advertir, que la enferma era de buenas costumbres y educacion, honesta y recatada. Un baño tibio y prolongado, lienzos empapados en oscicrato aplicados constantemente al cerebello y al cuello, cataplasmas emolientes y narcóticas al bajo vientre, lavativas é inyecciones de la misma naturaleza y suavemente alcanforadas y frias, dieta severa y bebidas aciduladas, todo sostenido con insistencia, fueron los medios empleados, y que volvieron á la enferma gradualmente á su estado habitual á la terminacion de ese dia, y al siguiente estaba buena.

¿Qué habia causado aquella alteracion que presentó todos los caractéres de una ninfomania, cuando ménos incipiente? Ninguna circunstancia ni emocion extraordinaria á que atribuir la se encontraba: los signos del padecimiento de la matriz no habian sufrido exacerbacion alguna. ¿Seria acaso que la planta ministrada no fuera jaborandi, ó seria ella una variedad distinta que contuviese algun principio afrodisiaco? No era probable, pues fué tomada de la botica de la 1.<sup>a</sup> calle del Reloj, en donde la hubieron de la casa del Sr. Andrade, y de la misma habia yo usado y visto usar sin inconvenientes; sin embargo, tomé en la propia casa un resto, y examinada por peritos en la materia, resultó ser hoja del *Policarpus Pinatus*. No hallando clara la causa de los fenómenos que se desarrollaron en esta vez, creí deberlos imputar á idiosincrasia especial de la enferma ó á condiciones desconocidas que se me habian ocultado; pero pasados algunos meses se me ofreció la segunda observacion que paso á referir.

El Sr. L. I., persona estenuada, de cincuenta y ocho años de edad, tenia fuertes edemas debidos á un enfisema pulmonar: no se lograba deshincharlo por los medios ordinarios más eficaces, y comenzaban los líquidos á acumularse en las cavidades, ocasionándole grande dispnea. Con el objeto de promover una sudacion abundante, le aconsejé el uso de una infusion de 4 gramos de hoja de jaborandi en cien de agua, la cual tomó á las doce de la noche. Ningun fenó-

meno hipercrínico se produjo, y si síntomas de irritación general manifiestos, como calor, rubicundez y ardor en la cara, cefalalgia, sed y ansiedad, y principalmente de los órganos genitales, pues tuvo erección fuerte, permanente y dolorosa del miembro viril con algunas eyaculaciones, que no le aliviaron, falta de orina, insomnio, ideas eróticas, agitación y todos los signos que caracterizan un verdadero priapismo, los cuales no calmaron hasta la mañana siguiente, viniendo á terminar del todo este desagradable estado, diez y nueve horas despues de la ingestión del jaborandi, merced á un tratamiento sedativo, narcótico y alcanforado.

En este caso el enfermo no tenia padecimiento alguno en los órganos sexuales y urinarios, su edad y sus circunstancias lo ponian fuera de la influencia de toda causa de excitación venérea, casi no tomaba alimento, y por tanto solo al jaborandi podia imputarse la producción de los fenómenos que se presentaron; pero éste fué comprado en la botica del Sr Bustillos, y ciertamente pertenecia á la variedad del *Policarpus Pinatus*, por lo que creo justo sospechar, que en determinadas condiciones de la planta, no estudiadas aún, ó de ciertas personas, hay algun peligro en su empleo y debe usarse con alguna reserva y precaución.

Ignoro si ha ocurrido algun otro caso más ó ménos análogo á los dos mencionados; pero recordando algunos de los que en las experimentaciones que sobre los efectos del jaborandi se hicieron en la Escuela de Medicina por el Sr. Dominguez y varios alumnos, me confirmo en el concepto de que el agente terapéutico de que me ocupo, necesita aún de prolijo y eficaz estudio.

Recuérdese que en varios de los experimentadores, no obstante que hubo sudor y salivación, se hicieron sentir horribles padecimientos y dolores en la raíz y cuerpo del pene (observaciones de los alumnos Tomás Casillas y Torres); espasmos del cuello de la vejiga, dolores intensos en el hipogastrio y otros puntos de la region pelviana (observaciones de los alumnos Martinez, Ancira, y Bonilla), y se convendrá en que las propiedades del jaborandi no son bastante conocidas. Su estudio es tanto más urgente y necesario, cuanto que es un agente de que se ha apoderado el empirismo y la ignorancia. No hay aprendiz de boticario ó aficionado á curar, que no lo recomiende y ministre en cualquiera ocasion y á cualesquiera persona á quien le supone conveniente un sudor, lo cual puede ocasionar males de trascendencia. Por tales razones me he permitido llamar sobre este punto la atención de la Academia.

México, Julio 23 de 1879.

SÉBASTIAN LABASTIDA.